

## RESEÑAS

Ferrús, Beatriz

*Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: Biblioteca Javier Coy D'Estudis Nord-Americans/PUV, 2011. 124 pp. (ISBN: 978-84-370-8106-9)

Los espacios ocultos, que promueven las historias nacionales y oficiales, emergen con fuerza en artefactos y tecnologías de la experiencia humana que no siempre han sido tomados como fuentes primarias de construcción del sentido histórico. Esto lo saben bien las conciencias sensibles a las nuevas historiografías, y una de éstas es, sin duda, Beatriz Ferrús; de ahí que su recorrido por una variado grupo de viajeras y escritoras parta de la recuperación de una pregunta de Beatriz Colombi: “¿De qué hablamos cuando se habla de literatura de viajes?” (13).

Esta es una cuestión que Ferrús explora con astucia en la diversidad de presencias femeninas, que no sólo problematizan los lindes de las versiones masculinas de la realidad, sino también la esencia en sí de la literatura de viajes; espacio plural, híbrido, heterogéneo, y por lo tanto complejo, como la misma autora lo advierte.

Su propuesta, entonces, es rearticular el cruce de por lo menos tres constructos de enorme alcance y significación: el viaje como experiencia moderna fundamental; la literatura (de viajes) como tecnología destacada en

los procesos de modelización del mundo decimonónico; y la instancia femenina de género como punto de vista dinámico, unas veces vis a vis con la centralidad patriarcal, desarticulándola, aunque otras entretejido en sus límites, acometiendo la expansión de un nuevo momento capitalista y colonial. En este contexto, es importante remarcar cómo Ferrús se aproxima estratégicamente a las experiencias de estas viajeras, desde la intención de desmontaje de uno de los relatos modernos más incidentes en la construcción del nuevo orden de dominación (inter)nacional: el del mito del “ángel del hogar”. A partir de éste, la mujer, como madre simbólica de la patria, habría quedado confinada al encierro en las fronteras de la nación. La labor llevada a cabo, entonces, consiste muchas veces en el re-conocimiento de grietas y espacios, dentro de ese célebre género decimonónico, por los que emergen posiciones que desmontan dicha narrativa patriarcal.

Ahora bien, otro aspecto a destacar en el estudio que se nos ofrece es otorgado por el espacio que se constituye a través de los viajes de las autoras seleccionadas; se trata de la geografía –quizá la más dinámica en los albores de la institución de la tardomodernidad– constituida por la España desposeída, la Norteamérica neoimperial y la Hispanoamérica en proceso de reestructuración.

Antes de entrar en las texturas de las diferentes viajeras, la autora nos ofrece una breve reflexión, aunque precisa, acerca de la noción “literatura de viajes” y su alcance en el contexto del siglo XIX. En ésta, cuestiones fundamentales de tal experiencia –la de explorar y escribir– sitúan al lector en ese tiempo en el que el género se reinventa, y se entrecruza con el cientifismo y el naturalismo, en un extremo, y con la “estetización romántica” de la naturaleza, que hiperboliza y sublima muchos de los mitos de la conquista (17), en el otro. Pero también pone en marcha la mirada del viajero romántico, con todo y su retórica de la emoción. Tiempo también en el que la supuesta homogeneidad de los movimientos nacionales es puesta contra la pared por enunciaciones como las que Ferrús recupera, las cuales son, finalmente, configuradas por identidades múltiples, transocénicas y transnacionales, muchas veces bilingües y, sobre todo, adscritas a más de un proyecto imperial-nacional (18); identidades, además, al margen y desafiantes de las categorías, etiquetas y roles.

Y esto abre todo un campo de reflexión que es astutamente entrecruzado con la lectura de las viajeras. Y dicho campo no es otro que el que quiere insistir en los modos alternos, descen-trados, y muchas veces difíciles de percibir por las versiones únicas de la historia, que emanan de la conflictiva

relación entre la posición de la mujer y las retóricas del imperialismo, como acertadamente son nombradas. Y de éstas surge otra instancia clave, la del poder, que es desde donde los dualismos yo/otro, colonia/metrópoli, bárbaro/civilizado, pero sobre todo hombre/mujer, son desautomatizados en un contexto que es intuitivo con certeza, el del reacomodo de lo imperial (España, Estados Unidos) y la construcción de lo nacional (América Latina); procesos, ambos, de imaginación moderna, finalmente, que se negocian en la escritura.

Ya entrando en materia, en el segundo capítulo, titulado “Miradas a América Latina”, se accede a la idea de la reinención latinoamericana, pero poniendo el acento, a diferencia de la tradición masculina y política de la historia de sucesos, en la noción de diferencia sexual y su participación en el alcance y poder de lo romántico y lo científico. Las viajeras que participan en esta encrucijada, destacándose como geografías fundamentales Cuba y México, son Eva Canel, Emilia Serrano, baronesa de Wilson, y las norteamericanas Fanny Calderón de la Barca, Nellie Bly, W. L. M. Jay y Hellen Sanborn. Mención especial merecen las experiencias de “viaje interior”, suerte de excursiones de reconocimiento del propio territorio postemancipado, en donde aparecen Ella Hoffmann y la Madre Laura. Esta última representante de la relación entre feminidad,

conocimiento y convento, una triada que en la que Ferrús se mueve con soltura, de acuerdo a su amplia trayectoria analítica en dicho ámbito. Y es, de hecho, su aproximación a la escritura de esta monja una aportación de gran valor por lo poco conocidos que resultan los textos de dicha religiosa chilena, sin que esto demerite un dinámico trabajo crítico con viajeras un tanto más célebres, como Canel, la baronesa de Wilson o Calderón de la Barca.

De este capítulo es importante destacar, además, una amplia resignificación de la relación entre “mujer” y “nación”, llevada a cabo a través de un recorrido por las exigencias que los poderes conceden y otorgan a las mujeres, pero insistiendo en esos espacios deslocalizados, que muchas veces se reinventan y emanan de las posiciones sublimadas. Canel y Serrano constituyen así dos ejemplos de “mujeres de familia”, a las que las circunstancias de un mundo dinámico transforman en “escritoras profesionales”, y quienes por cierto ya comienzan a experimentar, desde los lindes del género en el que se expresan, las posibilidades del cambio de punto de vista en la enunciación, estableciendo así puntos críticos, tanto nacionales como de género.

Serrano, baronesa de Wilson, aparece marcada por un espíritu paradójico, tan cientifista como romántico, y en cuya escritura el estudio sabe encontrar las contradicciones de identi-

dades femeninas, tan prestas al conocimiento y la aventura como sensibles a la red de discursos que las prefiguran.

Las viajeras norteamericanas, por su parte, constituyen un amplio abanico de posiciones, alineadas y desalineadas según las normas sociales, y sobre las que se continúa aplicando ese principio de lectura presto a identificar los quiebres, que tras el exotismo y los estereotipos, muchas veces revelan actitudes propias y fuertes; éstas, a su vez, conforman mensajes más amplios de emancipación social y existencial. Y dicho abanico incluye posiciones un tanto más conservadoras, en las que la autora valenciana logra descubrir cómo se negocian las instancias neocoloniales, como las del punto de vista de Calderón de la Barca, y otras mucho más radicales, como las de Bly, cuyo espíritu se viste de emancipación y aventura.

Una mirada al revés, aunque complementaria, promueven los discursos de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda y la influyente Clorinda Matto de Turner. Ambas miran a esa España rezagada de las narrativas del desarrollo y el progreso puestas en marcha por el nuevo orden capitalista, y poseedora de diversas versiones de lo histórico, desde lo exótico hasta lo arcaico, pasando por una fuerte cultura popular, que reafirma o distancia las miradas del Nuevo Mundo. Katherine Lee Bates destaca en este punto, mostrando un pliegue más de las relaciones trans-

atlánticas. Se trata de la mirada femenina del nuevo poder imperial, el estadounidense, visitando una España que se le presenta como contradicción, y que choca con los estereotipos al uso, bien afianzados en los imaginarios internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX.

Por último, Estados Unidos entra en escena como ese nuevo espacio, “último reducto de la civilización moderna”, que si bien ya ha sido ampliamente estudiado como constructo que determina los modos del deseo y el interés en los constructores de América Latina (Martí, Rodó), y que se presenta como motivo de admiración o repulsión tanto para latinoamericanos como para europeos, poco ha sido abordado como geografía en las que mujeres, como Eduarda Mansilla o Concha Espina, se aventuran para medir tanto su posición en el nuevo orden, como para corroborar la mitología vigente del enorme país.

En el capítulo final, “El mundo es uno mismo en todas partes”, se reflexiona en cuanto al papel que la literatura de viajes desempeña en la constitución del sujeto decimonónico, aunque insistiendo en esa conciencia “meta-crítica”, común a la mayoría de autoras trabajadas, y que no significa otra cosa que un querer boicotear tanto los “silencios fundacionales” de América Latina, según el ya célebre término de Friedhelm Schmidt-Welle, como los si-

lencios de una escritura y un género aún predominantemente masculinos. De este modo, la gran aportación que Beatriz Ferrús lleva a cabo al agrupar, analizar y desmenuzar las posiciones, identidades y voces sujetas a la noción de viajera finisecular, radica no sólo en el descubrimiento de espacios silenciados o no reconocidos por la historia, sino de encrucijadas en las que, más allá de los poderes estatales o centrales, se negocian identidades, profesiones y nociones colectivas femeninas ante un nuevo orden mundial, el del tardocapitalismo y sus dinámicas mundializantes. Estos nuevos lugares de expresión, como se insiste, en sus desajustes generan otredades radicales, las que a su vez promueven nuevos reflejos subjetivos.

En general, este estudio presenta un discurso accesible y ameno, pero en el que se intuye un hondo proceso de análisis y teorización. Se hace gala de un profundo conocimiento de la teoría crítica, del feminismo y la deconstrucción, lo que configura un espacio desde el que se dialoga con las recientes perspectivas poscoloniales y neo-historicistas. El resultado es un recorrido preciso y dinámico por una diversidad de viajeras, que bien puede atraer a una enorme variedad de estudiosos de las ciencias humanas y sociales.

Mauricio Zabalgoitia Herrera  
 Universitat Autònoma de Barcelona  
 Mauricio.Zabalgoitia@uab.cat